



Fernando Centeno:

“Lo que interesa son las obras y no las personas”

Fernando Centeno Güell es uno de esos personajes a quienes se les conoce esencialmente por su labor, ya que como él mismo lo expresa “si una obra vale es porque la persona que está detrás de ella, también vale”.

Sin embargo, considera que en nuestro país se les concede demasiada importancia a los individuos, cuando lo que verdaderamente interesa es la labor hecha y en su caso particular, el establecimiento y desarrollo de la educación especial en nuestro país.

“Así como me ha tocado participar en esta labor, pudo haber sido cualquier otra persona”, expresa. De espíritu retraído y esquivo a cualquier adulación personal, Fernando Centeno Güell lleva más de 40 años trabajando en este campo, 30 de los cuales fueron de labor consecutiva en la educación especial de niños.

Estudió pedagogía especializada en la Universidad de Madrid y en Francia, y organización y funcionamiento de centros para subnormales en los Estados Unidos.

Gracias a su aporte, aunque él no lo considera así, la educación especial se inició en Costa Rica en 1940 con el establecimiento de la Escuela de Enseñanza Especial, que

actualmente se llama Centro Nacional de Educación Especial.

“Mediante el concurso de la maestra normalista Flora Vourrillón Alvarez — primera que trabajó a nuestro lado— y de las maestras Dinorah Sancho, Anita Trejos, Marina Quirós, Gladys Odio Ugalde, Dora Santisteban Castro y otros compañeros educadores de gran vocación, la escuela de enseñanza especial fue posible; e inició sus primeros pasos en educación de retardados mentales, sordos y no videntes”.

Afirma el profesor Centeno Güell que hasta 1940 no existía en el país oficialmente la enseñanza especial técnica y metodizada para niños retardados mentales, sordos, con perturbaciones de lenguaje y ciegos. Fue el 23 de julio de ese mismo año cuando se creó por decreto ejecutivo la Escuela de Enseñanza Especial de Costa Rica.

“Iniciamos la labor modestamente en el edificio que se llamó “La arena”, al costado oeste del parque Morazán, con la asistencia de la maestra Vourrillón Alvarez, entre nada al efecto. La matrícula fue de ocho alumnos, seis de los cuales eran retardados mentales y dos con deficiencias de lenguaje.

Poco tiempo después el Gobierno alquiló una casa en el barrio La California y la escuela se trasladó allí. Para entonces el personal constaba de 12 maestros, el director, un médico y una asistente sanitaria.

En 1944, cuando fue promulgada la ley constitutiva de la escuela, ésta contaba con 90 alumnos aproximadamente, y fue por esa época cuando se trasladó al lugar que actualmente ocupa el centro, en Guadalupe de San José.

“El sitio era ideal, y aunque un poco retirado de los centros urbanos, ofrecía condiciones óptimas para el desarrollo futuro de la escuela”.

Agrega que “en ese momento contaban solamente con una casa de habitación y una manzana de terreno, las cuales ofrecían posibilidades de mayor extensión mediante la compra de terrenos, en aquel momento la vara costaba ₡ 2,50”, afirma.

Efectivamente, el crecimiento de la institución a la que acudían niños de San José, Heredia, Alajuela y Cartago obligó a adquirir terrenos aledaños que fueron comprados mediante el aporte de ferias, una campaña prociegos y dineros del Estado.

Se construyeron además dos pabellones: uno para internado de ciegos y el otro para sordos, este último provisto de equipos electrofónicos y de una cámara audiométrica “que dicho sea de paso fue la primera que se estableció en Costa Rica”. Asimismo, se instalaron talleres para manualidades.

Ya en 1970 la escuela contaba con 30 profesores, un médico, un psicólogo y un dentista, expresa, y la matrícula total era de unos 900 alumnos, distribuidos en siete pabellones.

Desde entonces y luego de ocupar la dirección del centro desde su fundación, el profesor Centeno Güell trabajaba en los programas específicos del hospital nacional psiquiátrico, dejando la educación de niños pues considera que “es otro momento, y son personas de mayor preparación y menor edad en cuyas manos descansa debidamente la enseñanza especial del país”.

Sin embargo su preocupación por los niños deficientes se mantiene y se refleja en las charlas y exposiciones que ofrece en las universidades, con la experiencia obtenida cuando tuvo cátedras de pedagogía especial en la Universidad de Costa Rica.

Sin fronteras

Con la participación de la Escuela de Enseñanza Especial de Guadalupe —que hoy lleva el nombre de Fernando Centeno Güell— fue posible según explica, la creación de centros similares en Ciudad Quesada y San Isidro de El General.

Asimismo, colaboró directamente en la apertura y organización de escuelas de este tipo en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Panamá.

En estos casos el aporte fue de personal y orientación en vista del interés de los gobiernos de esas naciones, quienes así lo solicitaron.

Afirma que actualmente la educación especializada ha cobrado gran importancia en el país. Existen centros de esa naturaleza en todas las cabeceras de provincia y en algunos cantones, gracias a la eficiente asistencia y orientación de los técnicos del Ministerio de Educación Pública y del Consejo Nacional de Rehabilitación y Educación Especial.

“Claro está, continúa, que las condiciones físicas y aún técnicas de esos establecimientos podrán mejorarse, de acuerdo con el desarrollo de las técnicas cada día más eficaces y de acuerdo con las necesidades de nuestro país”.

Esto por cuanto la población de deficientes crece debido a múltiples causas y a pesar de los controles de sanidad. Al respecto afirma: “no tengo a mi alcance estadísticas, pero es evidente lo que afirmo si consideramos como factor importante el crecimiento de población”.

Escritor

El profesor Centeno Güell tiene además otra actividad que le acompaña desde hace bastantes años, ya que como él mismo dice “mi afición por escribir la traigo desde que tenía 12 años de edad”.

Sus libros tratan sobre aspectos sociales, educativos y literarios.

Su obra poética y literaria se inició en 1926, con la aparición de su primer libro “Lirios y Cardos”, seguido en 1927 por “La mendiga del pinar”, hasta completar 18 obras publicadas en este campo.

Entre las últimas se encuentra “Fábula del Bosque” en 1974 e “Intima Búsqueda”, en 1975.

En su “Fábula del Bosque” expresa el prologoista, Alberto F. Cañas, que “es la de Fernando Centeno una interesante trayectoria que arranca de un estilo tradicional, de un “modernismo” practicado con algún retraso hacia la búsqueda infatigable de adecuadas maneras de expresión. Y es curioso observar cómo, conforme el poeta se fue alejando de los estilos tradicionales y rayados, fue adquiriendo mejor y más fina expresión, y exhalando mayor poesía”.

También ha escrito artículos y ensayos de su especialidad en periódicos y revistas.

Sin embargo su gran dedicación ha sido a la enseñanza especial por lo que finalmente expresa que “para los que hemos contribuido al establecimiento y desarrollo de la educación especial en Costa Rica resulta halagüeño saber que una gran cantidad de niños deficientes son ahora atendidos por maestros especializados, quienes cuidan y tienen fe en el mejoramiento del niño y en consecuencia del hombre”.